

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI MANTIENE Y PRECISA, AÚN MÁS LOS FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS, LA TÁCTICA Y LA ACCIÓN CLASISTA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO DE LO QUE ENUNCIÓ EN EL SIGLO XIX Y DE CÓMO LO PRACTICÓ EN EL XIX Y XX

La táctica interclasista o popular de todas las corrientes que a lo largo de la historia se presentan y presumen de ser revolucionarias, consiste en proclamar a los cuatro vientos la absoluta novedad de su propuesta, una nueva revelación, eso sí, "avalada" por la única teoría auténticamente revolucionaria, LA MARXISTA, a la que saquean, usan y abusan como coartada. En forma de breves "catecismos" donde se "concentra" toda su teoría y práctica revolucionaria que sólo hay que aplicar mecánicamente como un milagroso elixir, se vulgariza, se oculta tras una máscara de retruécanos y palabrería y, sobre todo, se falsifica el marxismo hasta convertirlo en una grotesca caricatura. Tan formidable impostura sólo es posible por la continua siembra de ignorancia que durante años se ha efectuado entre las filas del proletariado, lo que ha desembocado en la muerte de cualquier teoría y acción revolucionaria. En realidad, las teorías y acciones de todas estas corrientes son el último muro de contención que el capitalismo levanta para apuntalar sus tambaleantes estructuras.

Un elocuente ejemplo de todo lo dicho hasta ahora nos viene de Venezuela, donde el verbo revolucionario se ha encarnado en la figura del caudillo Hugo Chávez, presentado por una marabunta de intelectuales orgánicos, como la gran esperanza revolucionaria, terror y azote del capitalismo. Para divulgar la buena nueva, los mencionados intelectuales elaboran panfletos donde campan a sus anchas la vulgaridad, la ramplonería y la más burda falsificación... De uno de ellos, un tal Emil Calles Paz ha caído en nuestras manos el titulado "Socialismo del siglo XXI", ¡Cómo si hubiera un socialismo propio para cada siglo o época histórica y no el comunismo como una etapa histórica determinada, con una organización distinta de la producción y la distribución, cuya duración en siglos o milenios se pueda establecer por un capricho del calendario! Nótese que usamos la palabra comunismo y no socialismo, al hacerlo así nos consideramos marxistas rigurosos y nos apoyamos en los textos de Marx y de su escuela integral. *"El socialismo representaba en 1847 un movimiento burgués; el comunismo un movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente muy respetable; el comunismo era todo lo contrario. Y como nosotros, ya en aquel tiempo sosteníamos muy decididamente el criterio de la emancipación de la clase obrera misma ni pudimos vacilar un instante sobre cuál de las dos denominaciones procedía elegir. Y posteriormente no se nos ha ocurrido renunciar a ella. Prólogo de Engels a la edición alemana del Manifiesto del Partido Comunista, 1890"*. Es decir, para un marxista el término socialista debe ser usado con muchas reservas. Por supuesto, dado el uso que Emil Calles hace de la clase obrera, no es de extrañar que el concepto comunismo le resulte, cuanto menos, incómodo.

El texto del señor Calles se abre con una introducción totalmente viciada por el más vulgar- y hasta ñoño, nos permitimos afirmar- idealismo sentimental. Nos habla de vaguedades como los "valores sociales", las "vivencias cotidianas" en una mediocre exhibición de palabrería.

"No es la conciencia la que determina la base material, sino la base material la que determina la conciencia", ni rastro de esta concepción, la concepción materialista de la historia y de la realidad. Pero sobre todo el autor se desenmascara al hablar del *"sueño de crear una nueva sociedad"*. El sueño no es más

que la fantasía, la elucubración de la mente humana que abandona todo contacto con la realidad material y el hecho de soñar despiertos no es más que la expresión del voluntarismo puro y duro, la fe del carbonero que mueve montañas. Con ello, este socialismo del siglo XXI regresa al utopismo más tosco y primitivo de principios del siglo XIX, con el agravante de renunciar a toda la inmensa experiencia histórica acumulada. En realidad, es aquí donde se nos revela el carácter genuinamente reaccionario de toda esta corriente que se arrebuja en torno al chavismo.

Los siguientes apartados se dedican a un repaso histórico de los modos de producción que se han sucedido a lo largo de la historia en la tónica general de vulgaridad y hasta ignorancia. Por ejemplo, se equivoca en la cronología del feudalismo al que por un lado atribuye dos mil años de duración (todo el mundo sabe que la peripecia histórica feudal, siempre aproximada y variable según países y áreas geográficas abarcaría desde el siglo V hasta el XVIII), a no ser que, muy astutamente, se quiera etiquetar como feudales ciertas situaciones actuales para justificar la política de alianzas de clase, truco, por otra parte, ya muy viejo y manoseado. Del mismo feudalismo nos descubre "cierta virtud", a saber, el hecho de ser el siervo propietario, lo que, para nuestro plumífero, le da una posición superior al salariado. La nostalgia del pasado, genuinamente reaccionaria, muy típica, por otra parte, de estas corrientes le lleva a negar el carácter progresivo del capitalismo, su impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, que son las condiciones materiales que hacen posible la emancipación de la clase obrera. La sucesión de modos de producción se hace de forma mecánica, como si fuera una sucesión de capas geológicas o más bien rebanadas untadas de una escasa sustancia histórica, pero sin el más mínimo análisis de las fuerzas y leyes que mueven el cambio.

En el prólogo a la "Contribución a la crítica de la economía política", Marx escribe: *en la producción social de su existencia los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. (...) Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de producción dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social."* Como buen falsificador catequético, el señor Calles, se queda con lo que le conviene, lo mangonea a su manera y prescinde de todo aquello que puede perturbar su armonioso esquema.

El análisis del capitalismo con que se nos obsequia no puede ser más embustero. Para empezar, no hay ni rastro de la relación económica que constituye el fundamento del capitalismo, es decir, el binomio trabajo asalariado-capital, como no puede

ser de otra manera, apenas se menciona la plusvalía, ni por supuesto, se explica. El capitalismo es propiedad privada de medios de producción- por lo que se ve en los otros modos de producción nuestro autor considera que no existía la propiedad privada-, oferta y demanda y liberalismo económico. Nada nuevo bajo el sol, todo esto no es más que la divisa que siempre ha distinguido a las corrientes del "socialismo burgués", del "socialismo cristiano", de socialdemócratas y estalinistas a la Proudhon y a la Colins. Brilla por su ausencia, la concepción clasista; reconoce la existencia de la burguesía, pero ni rastro del proletariado. Habla de una etapa transnacional –la última- del capitalismo, cuando todo el mundo sabe, o debería saber, que el capitalismo funciona en un mercado mundial, cuya creación fue la condición previa de su pleno desarrollo. Como no podría ser de otra manera se nos cuela la consabida monserga sobre la globalización, el consenso de Washington y el imperialismo (Estadounidense por supuesto, no el bondadoso de Chávez y la PDVSA), identificados con el capitalismo, a secas. Nada se habla de las contradicciones del Capitalismo que ponen las bases materiales de su destrucción: *"divorcio del productor de los medios de producción. condenación del obrero a ser asalariado de por vida. Antítesis de burguesía y proletariado. Relieve creciente y eficacia acentuada de las leyes que presiden la producción de mercancías y la competencia desenfrenada. Contradicción entre la organización social dentro de cada fábrica y la anarquía social de la producción total. (...)superabundancia aquí de medios de producción y de productos, allí de obreros sin trabajo."* (F. Engels. Del socialismo utópico al socialismo científico).

Entre los conceptos teóricos marxistas que apenas se citan o incluso ni siquiera aparecen, está el de "lucha de clases". *"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de todas las clases beligerantes....La moderna sociedad burguesa no ha abolido las contradicciones de clase, únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las distinciones de clase.*

Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos clases que se enfrentan directamente, la burguesía y el proletariado." (Marx y Engels: Manifiesto del Partido Comunista. 1848). ¿A qué se debe el olvido de nuestro autor? Ignorancia hay mucha en sus palabras, pero la auténtica razón es que todo su planteamiento está al servicio de la alianza, la colaboración de las clases, la **"union sacrée"** a la mayor gloria de la Patria. El "Pueblo" irrumpe con todo su esplendor para superar la lucha de clases. A eso se reduce "la revolución y el "socialismo del siglo XXI". La desfachatez del personaje se exhibe con todo desparpajo cuando además afirma que el "Manifiesto Comunista" es una obra de su tiempo, que necesita una adaptación o incluso una superación. Una ojeada a sus palabras: *redactado como texto programático político, para un momento histórico determinado, es importante destacar que no fue redactado en términos abstractos, ni para cualquier situación, tampoco se concibió de manera atemporal. Este hecho suele olvidarse y por ello ha sido leído como una proclama revolucionaria a favor del comunismo*

en términos descontextualizados (página 12). He aquí la marca que distingue a cualquier oportunista y falsificador: una obra maestra, digna de unos genios, pero por eso mismo, para encerrarla en los museos, mientras los sabios intelectuales lo reciclan para los nuevos tiempos. En realidad, nunca fue tan actual el Manifiesto del Partido Comunista como ahora, entre otras muchas razones para desenmascarar a estafadores y caraduras como éste.

Tras su "conciencioso" análisis del Capitalismo llega el alarde final, el de su exposición de lo que se debe entender por socialismo y comunismo. En el caso de este último introduce su exposición con la frase "Marx propone", como si en la poderosa mente de un individuo cualquiera se engendrara un nuevo modo de producción que se aplica de inmediato. Marx no propone, Marx defiende científicamente, la inevitabilidad del colapso y destrucción material del capitalismo y su sustitución por un nuevo modo de producción, tras un riguroso estudio de las bases materiales y del funcionamiento de aquél. Su definición del comunismo se reduce a una vulgar receta: sociedad sin clases, desaparición del estado y de la explotación del hombre por el hombre. No advierte que estos rasgos son sólo la superestructura social y política que se levanta a partir del Trabajo asalariado y de la plusvalía que se arranca al proletariado, que lo controla y lo racionaliza. No obstante, hay que reconocerle al autor la virtud de la coherencia: difícilmente se puede hablar de la desaparición del trabajo asalariado y de la clase obrera si se ignora su existencia. Sólo de disparate, desde un punto de vista marxista se puede considerar lo que nos dice acerca del socialismo: "Procura la igualdad entre las clases sociales". No se puede ir más allá en el camino de la desvergüenza. Se empieza negando la lucha de clases y se acaba predicando la igualdad entre ellas, en definitiva, la alianza de las clases, el pueblo por encima de todo. Nosotros nos preguntamos ¿Puede haber algo más antimarxista? ¿Cabe en cualquier cabeza decente la posibilidad de la armonía y la confraternización del explotador y el explotado, de la víctima y del verdugo, de la burguesía y el proletariado? En la de los intelectuales oportunistas y sicofantes de la pequeña burguesía, por supuesto que sí, pero para ellos el marxismo es anatema, por mucho que se esfuerzan en su estrujamiento. Una cosa es que las clases no pueden desaparecer repentinamente, entre otras cosas porque la burguesía y el capitalismo no van a desaparecer gustosamente del escenario histórico, y otra muy distinta es creer en la convivencia e igualdad de las clases. Por este camino se llega a la apoteosis del comunismo a propuesta (esta vez sí) de...Emil Calles, "insigne intelectual y maestro": la transformación de las estructuras socialistas en "un estado de todo el pueblo". Así se arroja al cubo de la basura de la historia el internacionalismo proletario. No puede acabar de otra manera, ya que al fin y al cabo el panfletillo acaba pregonando la excelsa bondad de tres caudillos venezolanos de la Revolución burguesa, Bolívar, Rodríguez y Zamora. El último apartado en el que se nos describe el "proceso revolucionario bolivariano" es un canto a la democracia y al pacifismo puesto que, como todo el mundo debiera saber, la revolución del futuro, del porvenir proletario y de la humanidad como especie, según nos teorizan todos los burgueses del mundo a la Emil Calles, esa revolución proletaria, comunista, debe ser un acto pacífico y democrático.

Estos plumíferos burgueses intentan borrar de nuestra memoria histórica los hechos materiales tal cual los realizó la burguesía: nos quieren hacer olvidar la violencia el terror, la

guerra civil de los **liberadores** de Cromwell en la Inglaterra del 1640. Los sans culottes de la revolución burguesa en Francia en 1789-94. La revolución burguesa del maoísmo en su "larga marcha" hacia la independencia nacional china, años 30 y 40 del siglo XX. Nos quieren hacer olvidar la guerra civil de liberación nacional de los gringos contra los colonialistas ingleses, años 70 del siglo XVIII.

Nos quieren hacer olvidar que sólo la violencia, el terror y la revolución nacional burguesa consiguieron derrotar y expulsar al colonialismo español en América Latina y en Venezuela. Con la Constitución y con el Referéndum como instrumentos fundamentales de lucha del colonialismo español todavía seguiría manteniendo sometida y sojuzgada a la población venezolana y latinoamericana. Fue la violencia, fue el terror, fue la guerra civil de la naciente burguesía revolucionaria americana la que derrotó en los campos de batalla a los colonialistas españoles.

Ésta es la memoria histórica, la enseñanza, la lección de la historia vivida en el campo de la lucha social nacionalista aún revolucionaria. Una vez que se ha consolidado la independencia nacional, formándose el mercado nacional, sus pesos, sus medidas, su moneda, sus fronteras y su lengua para comerciar libremente, desde entonces, la burguesía nacional venezolana (como cualquier otra burguesía) pasó a ser una clase conservadora. No sólo le negó el uso de la violencia al proletariado naciente, sino también a los sectores de la burguesía que intentaban introducir reformas aún radicales y consecuentes para hacer avanzar el proceso de formación y desarrollo del modo de producción mercantil-capitalista. Mientras que los sectores dominantes de la burguesía conservadora utilizaban y utilizan la violencia, el terror y la guerra civil para mantener sus propiedades y su poder capitalista.

Hemos vuelto a vivir esos episodios hace casi 50 años para derrocar al dictador general Jiménez. Hace 18 años para aplastar el **sacudón o caracazo**. Y luego los intentos de golpe de estado por el partido del ejército en 1992 y 1994. Reproducido en abril de 2002 por los agentes del imperialismo gringo y español.

Resulta paradójico que el señor Emil Calles proponga, en nombre del chavismo, que sólo con el pacifismo, con la constitución y el referéndum se puedan defender los intereses clasistas del proletariado, que éste pueda embocar y recorrer el camino hacia una sociedad verdaderamente socialista sin clases, sin explotación, sin comercio, sin dinero... Esta creencia, esta fe, es digna del ascetismo cristiano cubierta con un barniz socialista, cuya igualdad sólo se encarna en el "pecado original" consagrada por el "agua bendita" y las bendiciones **urbi et orbi** del Papa de Roma o de Miraflores.

Marx les retrató para siempre a los socialistas burgueses chavistas:

"Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado" (Manifiesto..., Cap. IV-2. El Socialismo conservador o burgués). Todos estos educadores burgueses del proletariado, intentan que éste se despoje de la concepción odiosa que se ha formado de la sociedad burguesa.

"Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas –lo que no es posible más que por vía revolucionaria–, sino únicamente reformas

administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

*"¡Libre cambio, en interés de la clase obrera!
¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera!
¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera!" He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente. El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.* (Cita de Marx, Manifiesto Comunista... Cap. III).

Esta burguesía conservadora y "socialista" busca embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Como es lógico el socialismo burgués de la V República venezolana no se plantea abolir las relaciones de producción capitalistas, sino solamente reformas administrativas, manteniendo las relaciones entre capital y trabajo asalariado, reduciéndole a la burguesía los gastos que requiere su dominio explotador.

Como escribiera Marx a Sorge (30-6-1881) un tal **Colins**, antiguo oficial de los húsares de Napoleón, nacido en Bélgica, también propuso un tipo de socialismo burgués:

"Todos estos "socialistas", desde Colins en adelante, tienen en común que sostienen la existencia del trabajo asalariado y de la producción capitalista y tratan de engañarse sí mismos o al mundo creyendo que si la renta del suelo se transformase en impuesto estatal desaparecerían solos todos los males de la producción capitalista. Por ello, todo el asunto es simplemente un intento barnizado de socialismo, de salvar la dominación capitalista y, por cierto, de restablecerla sobre una base aún más amplia que la actual".

Todos mantienen el TRABAJO ASALARIADO y la PRODUCCIÓN CAPITALISTA, buscando "restablecerla sobre una base más amplia". Eso hacen las actuales inversiones del capitalismo imperialista venezolano en Argentina, Bolivia, Nicaragua, Cuba, Ecuador, Brasil, Estados Unidos, etc.

Pero Marx repite y recalca:

"La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado", "no hay trabajo asalariado donde no hay capital" (Manifiesto del Partido Comunista-1848, de Marx).

Marx, en Salario, Precio y Ganancia, al final del texto: *"...prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema de trabajo asalariado...(...). En vez del lema conservador de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa! Deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!"*.

Para los defensores del socialismo científico, como Marx, el trabajo asalariado hay que abolirlo porque encarna la esclavización de los obreros, para los Colins, los Lasalle, los Stalin, los Chávez, los Proudhon, el trabajo asalariado y su esclavización ¡NO SE TOCA, SE PERPETÚA!

Todos ellos estaban y están contra las organizaciones clasistas proletarias y contra las huelgas clasistas, como dejó sentado el reaccionario francés Proudhon, padre político del anarquismo, del estalinismo y del chavismo:

"La huelga de los obreros es ilegal, y esto lo dice no solamente el Código penal, sino el sistema económico, la necesidad del Orden establecido... Que cada obrero individualmente tenga libertad de disponer de su persona sus

brazos, se puede tolerar; pero que los obreros recurran mediante las coaliciones a la violencia contra el monopolio, escosa que la sociedad no puede permitir" ("Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria", Tomo I, Pág. 334-335). O sea, nada de organismos obreros clasistas que convoquen huelgas que alteren la vida del Monopolio, del PDVSA ¡Recordáis los 18.000-20.000 despedidos por el señor Proudhon, ¡perdón!, por los señores chavistas!

Los gerentes de la PDVSA despedidos tenían el botín robado en Miami, pero los 18.000 obreros arrojados al arroyo del paro por el gobierno chavista fue el resultado de una estrategia y de una acción burguesa, requerida ya en 1997 en un informe del Fondo Monetario Internacional al entonces gobierno copeyano de Venezuela. Pero aquí con los despidos, quedaba claro que: "El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra" (Marx, El Manifiesto...). Afirmamos que ese cierre patronal dirigido e impuesto por los gerentes de PDVSA estaba influido y financiado por los gringos. Que las organizaciones

convocantes eran burguesas, capitalistas y reaccionarias. Que el gobierno, influido y controlado por el partido del ejército, también era y es un gobierno nacionalista, burgués, capitalista.

"La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros.

"La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles, a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados". (Marx, Estatutos de la A.I.T.).

El chavismo y su partido V República es un partido burgués, un partido cuyo organigrama, cuyo sistema nervioso y cuyo cerebro son los órganos de un partido del ejército, los órganos patrióticos del capitalismo nacionalista venezolano.

Son los defensores de las multinacionales venezolanas, tales como la PDVSA, SIDOR, Aluminio, etc.; en ellas se encarna la consigna guevarista: "Patria o Muerte". Esta consigna la vienen haciendo suya las multinacionales latinoamericanas para defender su existencia frente a los ataques de Estados Unidos.

El partido V República es un partido del capitalismo, un partido antiproletario y anticomunista. Se oponen a la revolución social anticapitalista, proponiendo la COGESTIÓN, la AUTOGESTIÓN y el COOPERATIVISMO burgueses. Todo bajo el imperio de la constitución, del ejército y demás cuerpos armados del Estado capitalista. El "partido socialista popular alemán" en 1875 precedió en su socialismo burgués al partido chavista y a su socialismo del siglo XXI; Marx los escarneció así:

"Sus reivindicaciones políticas no se salen de la vieja y consabida letanía democrática: sufragio universal, legislación directa, derecho popular, milicia del pueblo, etc. Son un simple eco del Partido Popular burgués, de la Liga por la Paz y la Libertad. Son, todas ellas, reivindicaciones que, cuando no están exageradas hasta verse convertidas en ideas fantásticas, están ya realizadas. Sólo que el Estado que las ha puesto en práctica no cae dentro de las fronteras del Imperio alemán, sino en Suiza, en los Estados Unidos, etc. Esta especie de "Estado del futuro" es ya Estado actual, aunque situado fuera "del marco del Imperio

alemán". (...) "El Partido Obrero Alemán –al menos, si hace suyo este programa- demuestra cómo las ideas del socialismo no le calan siquiera la piel". (Marx, Crítica del Programa de Gotha). Prosiguiendo:

"La lucha de clases existente es sustituida por una frase de periodista "el problema social", para cuya "solución" se "prepara el camino". La "organización socialista de todo el trabajo" no resulta del proceso revolucionario de transformación de la sociedad, sino que "surge" de "la ayuda del Estado", ayuda que el Estado presta a cooperativas de producción "llamadas a la vida" por él y no por los obreros ¡Esta fantasía de que con empréstitos del Estado se puede construir una nueva sociedad como se construye un nuevo ferrocarril es digna de Lasalle" (Ibí.).

Esto es el socialismo burgués promovido y controlado por el Estado capitalista de Bismarck-Lasalle-Partido del Ejército venezolano.

Frente y contra el socialismo burgués, el socialismo científico proletario propuso y defendió en su Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT o I Internacional):

"7°. En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya por la lucha económica, debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el poder político de sus explotadores.

Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado". (Estatutos Generales de la AIT).

El poder del chavismo en Venezuela es el poder de la PDVSA y del ejército burgués. El proletariado es la clase oprimida y explotada siempre por ese régimen, debiendo organizarse fuera y contra esa estructura: el proletariado "va agrupándose más en torno al socialismo revolucionario, en torno al comunismo, que la misma burguesía ha bautizado con el nombre de Blanqui. Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en la que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales". (Marx, Luchas de Clases en Francia"-1849). Éstas no son las propuestas del chavismo, no son ni las propuestas ni las prácticas de ese falso socialismo del siglo XXI. Frente a ese engaño decimos:

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar". (Marx, Manifiesto, Cap. IV).

Afirmamos que no es la democracia sino la Revolución social la que abre el camino para suprimir el orden social del sistema de trabajo asalariado.

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (Marx, Crítica del Programa de Gotha, IV).

Y para realizar esa transformación revolucionaria del orden social capitalista hasta instaurar el Comunismo superior, a ese periodo le corresponde la dictadura revolucionaria del proletariado, organizada y dirigida por el partido comunista de clase e internacional.

¿Qué dice el socialismo científico sobre la patria?

"Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad."

"Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen" (Manifiesto del Partido Comunista, Marx). Los obreros no tenemos patria.

"El proletariado no tiene propiedad: sus relaciones con la mujer y con los hijos no tiene nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que, en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía" (Ibí.). El capitalismo despoja a los obreros de todo carácter nacional. *"que la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados"* (Estatutos Generales de la AIT).

La emancipación del proletariado no es un problema nacional o local, sino un problema social que abraza a los proletarios de todos los países.

¿Pero, qué es y con qué medidas se llega al SOCIALISMO del siglo XIX y del XXI?

"Al posesionarse la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización armónica, proporcional y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello, en cierto sentido, el hombre sale definitivamente del reino animal y se sobrepone a las condiciones animales de existencia, para someterse a condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su control, y el hombre, al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza."

Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como poderes extraños que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad".

(Continúa en el próximo número).

LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

*Elementos de economía marxista	1,5€
*Partido y clase	3€
*Los fundamentos del comunismo revolucionario	2€
*El proletariado y la guerra imperialista	1€
*El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo (Reunión de Turín, 1-2 de junio de 1958)	1€
*Teoría marxista de la moneda	1€
*Comunismo y fascismo (agotado)	3€
*La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista	2€
*Lecciones de las contrarrevoluciones	1€
*Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia-Estructura económica y social de Rusia 1913-1957. (Sin incluir gastos de envío)	10€
*O preparación revolucionaria o preparación lectoral	2,5€
*Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase	2€
*Serie de textos sobre el activismo revisionista de actualizadores y enriquecedores. Sobre el papel del individuo como títere en manos de la historia. Sobre los que proponen los caminos intermedios, más cortos y más fáciles	1,5€
*Factores de raza y nación en la teoría marxista	3€